El contacto español–quechua en la novela de formación *Shunko*

Gerardo Augusto Lorenzino
Temple University
galorenz@temple.edu

Resumen

Shunko (1949) del escritor argentino Jorge Washington Ábalos es una novela de formación o *Bildungsroman* en la que el bilingüismo quechua–español de los protagonistas realza los varios matices intra- y extralingüísticos que contribuyen al realismo sociolingüístico de los dialectos literarios de los personajes de la novela en el contexto de las zonas rurales de Santiago del Estero en el noroeste de Argentina. En este artículo se analiza los elementos lingüísticos y metalingüísticos que configuran el contacto quechua–español del texto en el marco de las teorías de las lenguas en contacto. El análisis se apoya, además, en nuestras propias investigaciones sobre la vitalidad etnolingüística del quichua santiagueño.

Palabras clave: dialecto literario, lenguas en contacto, quechua, español, socialización lingüística, Jorge Ábalos, *Shunko*, novela de formación.
Recibido: 30.VII.2011 – **Aceptado:** 22.XII.2011

Sumario

1 Introducción
2 Descripción de la novela *Shunko*
3 El quichua santiagueño en el panorama lingüístico argentino
4 Lengua y metalengua en *Shunko*
5 Conclusiones
Referencias

Ianua. Revista Philologica Romanica
Vol. 11 (2011): 187–205
ISSN 1616-413X
http://www.romaniaminor.net/ianua/

© Romania Minor

BDD-A5297 © 2011 Romania Minor
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.216.75 (2026-10-30 11:06:24 UTC)

1 Introducción

La novela *Shunko* del escritor y naturalista argentino Jorge Washington Ábalos (1915–1979) publicada en 1949 se inspira en parte en las vivencias del propio autor como joven maestro rural en una escuela de campo en Santiago del Estero. Santiago del Estero es una provincia ubicada en el noroeste argentino donde el quechua o quichua —así llamado más comúnmente— tiene cerca de cien mil hablantes. El contacto directo de Ábalos con la realidad sociocultural y la naturaleza santiagueña, adquiere, asimismo, un realce mayor en la ficcionalización del choque cultural experimentado por los niños escolares protagonistas de esta novela. Así, el realismo lingüístico que se manifiesta en el bilingüismo quichua–español del protagonista de la novela homónima, *Shunko*, y el de los otros escolares, se aparece reflejado tanto en la intimidad familiar y de los juegos, así como en las interacciones de Shunko y sus compañeros con su maestro. De allí que el texto se pueda caracterizar como una novela de formación o *Bildunsgroman* en la que se manifiesta sobre todo el aprendizaje del español de niños de entre cinco y doce años, muchos monolingües quichua hablantes hasta el momento de ingresar a la escuela. Cabe destacar que lo formativo de la novela se entiende en este trabajo en su dimensión lingüística, lo que, sumado a otros varios matices culturales, sin duda, contribuye al enriquecimiento del trasfondo sociolingüístico de la novela.

En este trabajo se trata fundamentalmente de identificar y analizar los elementos lingüísticos y discursivos que configuran el contacto lingüístico en *Shunko*, así como de relacionarlos con conceptos de las lenguas en contacto tales como el desplazamiento, el cambio de código y la hibridación. El análisis se sustentará, además, con nuestras propias investigaciones y datos recogidos in situ en Santiago del Estero.

Primero, se describirá sucintamente la estructura de la novela, seguido de una contextualización de la cultura santiagueña destacando las dimensiones de uso del quichua santiagueño en el panorama lingüístico argentino. Luego, enumeraremos los principales elementos del lenguaje tanto en lo estructural como lo discursivo, enmarcándolos en generalizaciones sobre el contacto lingüístico, la hibridación, el mantenimiento y el desplazamiento del quichua. Haremos especial hincapié en el ámbito educativo de la novela ya que el riquísimo material lingüístico se complementa con muchos referentes metalingüísticos en los que las actitudes y percepciones de sus protagonistas demuestran la compleja relación entre lengua, identidad e ideología en un país que no ha sido nunca benévolo con las minorías lingüísticas.[1]

[1]Este artículo es una versión revisada de la conferencia «*Shunko*: el discurso lingüístico en una novela de formación (*Bildungsroman*)» presentada en el *Kentucky Foreign Language Conference* en abril de 2011.

© Romania Minor
http://www.romaniaminor.net/ianua/

BDD-A5297 © 2011 Romania Minor
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.216.75 (2026-10-30 11:06:24 UTC)

2 Descripción de la novela *Shunko*

La novela narra las experiencias de un maestro que recién egresado de la escuela normal en Santiago del Estero y con apenas dieciocho años es destinado a una escuela rural, conocidas comúnmente como «escuelas rancho» por su construcción humilde y que se hallan en el campo alejadas de las capitales departamentales.[2] Es en la Mesopotamia del Chaco santiagueño entre las orillas de los ríos Dulce y Salado, donde el joven Jorge Ábalos pasará diez años de su vida ejerciendo la docencia y conviviendo con su gente o *shalakos* —quichuización de Salado— en medio de la desolación del monte santiagueño, agreste y brutal, que contrasta con la idealizada visión que el joven maestro tiene de sus personajes. José Andrés Rivas nos describe así esta dicotomía narrativa de Ábalos: «. . . ubicó sobre una geografía dura y hostil, y a veces despiadada . . . [con] esta materia narrativa de tan escasa seducción . . . construyó un canto a la esperanza y un retablo sobre los innumerables caminos de la felicidad» (Rivas 1987, 259). De allí que el Ábalos, narrador y protagonista, es parte él mismo —el maestro y el naturalista— y parte posibilidad no realizada del otro, como lo expresa el autor en el prefacio al lector juvenil de la novela: «Quiero honestamente advertirte que no debes suponer que ese maestro que verás andar en las páginas del libro soy yo. Ese es el maestro que yo *hubiera querido*, o mejor, que yo *hubiera debido ser*.» (Ábalos 1999, 8; cursivas son nuestras).

La novelita fue publicada en 1949, y tuvo escasa circulación hasta ser adaptada al cine en 1960 con dirección de Lautaro Murúa y guión de Augusto Roa Bastos, el mismo año que publicó *Hijo de hombre*. En su estudio sobre las «diferentes caras de la otredad indígena en *Shunko*», Eric Courthès nos dice que en la lectura roabastiana de *Shunko*, «algo de su humanismo revolucionario trascendió en *Shunko*, en la gran humanidad del Maestro por ejemplo . . .» (Courthès 2007, 4).

Shunko ya lleva superadas las cuarenta ediciones, fue traducida a varios idiomas y durante décadas lectura en la escuela primaria argentina. Por tanto, su clasificación como una novela del género infantil no llama la atención; no obstante, en este trabajo la subclasificaremos como una novela de formación en su modalidad lingüística (*Bildungsroman*). La razón de ello es su carácter testimonial de resaltar el aprendizaje de «la castilla» o español así como la socialización incipiente de los niños campesinos en el idioma dominante fuera de su ámbito natural.

Ábalos escribe la novela unos seis años después de abandonar el ejercicio de la docencia en 1943 cuando inicia sus investigaciones entomológicas en el Instituto de Medicina Regional de la Universidad de Tucumán (Huerga 1981, 7).[3]

[2] Antes de asumir el magisterio, el hermano mayor le aconseja al maestro: «Debes buscar la felicidad en ese grupo de changos rotosos que hablan un idioma que no es el tuyo y que te esperan en la escuela de barro.» (Ábalos 1999, 56).

[3] A los alumnos con frecuencia Ábalos se los imagina insectos, como en el siguiente pasaje de Shunko: «Esos chicos eran "las hormigas". Algunos se tomaron en serio el nombre y cuando se cruzaban con otro que volvía, juntaban las cabezas y las movían como las hormigas» (Ábalos 1999, 80).

BDD-A5297 © 2011 Romania Minor
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.216.75 (2026-10-30 11:06:24 UTC)

Sus contribuciones a la elaboración de un suero anti-arácnido, primero, y luego a la erradicación de la enfermedad de Chagas lo confinarán al maestro-naturalista a la investigación científica y docencia universitaria, alejándolo para siempre de Santiago del Estero. Lo que no quiere decir que el escritor se olvidara de su provincia. Así, las publicaciones posteriores a *Shunko* continuarán la temática central del «pago dichoso» —la naturaleza y la soledad del paisaje— recreado desde las remembranzas de su paso por el monte santiagueño.[4] Es así que el escritor le confiesa a Shunko en la carta que introduce la novela: «A veces, Shunko, aquí en mi cuarto de la ciudad, entrecierro las puertas y ventanas y tendido en el sillón, me dejo invadir por la nostalgia. Luego, ustedes mismos me sacan de los recuerdos cuando me parece que golpean mi ventana y creo oír tu voz que me llama: 'Levantate, señor, te estamos esperando.'»

Además de la nota al lector (Ábalos 1999, 7–8)[5] y la carta a Shunko (9–11), la estructura de ésta consiste en catorce capítulos (Ábalos 1999, 12–137), otra carta epílogo (Ábalos 1999, 138–140) y un diccionario quichua–español titulado «Pequeño vocabulario de la lengua quichua que se habla en la región central de la provincia de Santiago del Estero» (Ábalos 1999, 141–157).[6] En la segunda carta a Shunko, haciéndose eco del calco sintáctico quichuista en la despedida del ex-alumno, «Tu alumno que antes era», el maestro-narrador Ábalos también adopta esa hibridación lingüística en su adiós, «Tu maestro 'que antes era'» (Ábalos 1999, 140).[7]

Estamos de acuerdo con los juicios valorativos de Feliciano Huerga en torno a *Shunko* al decir que «… hay algo que deja y dejará siempre perplejo al crítico [de Shunko] desprevenido: su extrema sencillez lo despista, su transparencia lo desarma y la economía de su composición lo confunde» (Huerga 1981, 94). Más adelante comenta el crítico que «las preocupaciones de Ábalos no fueron estéticas, fueron vitales … sintió primero y comprendió después, que su forma expresiva debía ser necesariamente poética, recogida, elegíaca, de recatado énfasis dada la humildad de la materia y el género que trataba» (Huerga 1981, 94). Sin ánimo de exagerar, nos animamos a poner a *Shunko* en la humanidad de otros personajes infantiles de la literatura universal tales como Oliverio Twist, Tom Sawyer y Huckeberry Finn (Huerga 1981, 97).

[4] *Animales, leyendas y coplas* (1953); *Terciopelo, la cazadora negra* (1971); *Coplero popular* (1973); *Shalacos* (1975). Publicó decenas de trabajos científicos además de incursionar en la divulgación científica: *¿Qué sabe usted de víboras?* (1964).

[5] La primera edición de 1949 impresa en Tucumán incluye unas notas introductorias al vocabulario que fueron eliminadas de las ediciones posteriores (Ábalos 1949, 153–154). Asimismo, otra diferencia entre ésta y la edición definitiva del texto es la inclusión en aquélla de un prólogo del historiador y dirigente nacionalistas, Ernesto Palacio (1900–1979).

[6] El «pequeño vocabulario» en *Shunko* contiene un total de 835 palabras y representa el primer testimonio lexicográfico sobre el quichua santiagueño. El *Diccionario quichua santiagueño–castellano* (Bravo 1991) de Domingo Bravo recién se publicaría en 1956 y sigue siendo hasta el presente la recopilación léxica más completa del idioma.

[7] Es de destacar el comillado en el original, «… que antes era», marcando el lenguaje de orden oracional invertido, al que el maestro estaba acostumbrado a oír durante años de convivencia con sus «salvajes», «pequeños duendecitos» o simplemente «amigos» (apodos que usa para referirse cariñosamente a sus alumnos) y que es una guiñada de ojo cómplice a Shunko, agradecido del maestro de quien aprendió «a ser gente, saber respetar y hablar en castellano» (Courthès 2007, 9).

© Romania Minor
http://www.romaniaminor.net/ianua/

BDD-A5297 © 2011 Romania Minor
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.216.75 (2026-10-30 11:06:24 UTC)

3 El quichua santiagueño en el panorama lingüístico argentino

Santiago del Estero junto a las provincias de Jujuy, Salta, Tucumán, Catamarca y La Rioja forma parte de la región denominada Noroeste Argentino (NOA). La región se caracteriza por rasgos lingüísticos enraizados en una historia que la diferencia claramente del resto de la República Argentina.[8]

Se divide la provincia de Santiago del Estero en veintisiete departamentos de los cuales ocho se hallan en plena zona quichua, hay seis parcialmente en dicha zona y otros seis en la periferia con muy pocos quichua hablantes. Cabe destacar que el quichua santiagueño es una de las dos variedades dialectales quechuas que se hablan en la Argentina con una distribución territorial que cubre fundamentalmente la zona central de la provincia; la otra variedad quechua es la llamada colla, originaria del quechua hablado en Bolivia. En la clasificación de Torero (2004, *apud* Torero 1964, 83), estas dos variantes del quechua pertenecerían al tipo QII-C; la variante santiagueña es la única hablada en una zona no andina.[9]

Para abordar la realidad lingüística de la comunidad santiagueña que se prefigura en *Shunko* es útil diferenciar analíticamente tres códigos de comunicación sujetos a variaciones contextuales, socioculturales y otros condicionamientos extralingüísticos:

1. **Lengua oficial o nacional, nivel formal**: la lengua que requiere un nivel de instrucción y de participación en la cultura dominante para comprenderla y practicarla. Es fundamentalmente escrita y el repertorio oral limitado a círculos académicos, literarios, etc. y se aprende por la transmisión de reglas y normas.

2. **Lengua oficial o nacional, nivel informal**: la lengua que requiere un nivel menor de instrucción; es hablada y escrita. Se aprende en el núcleo familiar y de amistades y no por la transmisión de reglas y normas.

3. **Dialectos regionales y sus variedades**: son propias de hablas rurales con poco contacto con centros urbanos. Son más habladas que escritas.

Esa estructuración tripartita de la lengua supone que ésta es un fenómeno cultural que, como tantos otros, se aprende en sociedad como parte del proceso de socialización. Sociedad y lengua están correlacionadas por cuanto la segregación social se manifiesta en la situación lingüística y el uso del lenguaje refleja las estructuras sociales. Según Fishman (1972, 76), la conservación y el desplazamiento del idioma responden a la relación entre el cambio o estabilidad

[8] Los mapas dialectales en *El español de la Argentina* de Vidal de Battini (1966) demuestran la singularidad lingüística de Santiago del Estero en el contexto general del español argentino.

[9] Véanse Nardi (2002) y Alderetes (2001). El primero son los apuntes gramaticales de un curso dictado por Ricardo Nardi sobre el quichua santiagueño compilados tras su fallecimiento por Lelia Albarracín, Mario Tebes y Jorge Alderetes.

BDD-A5297 © 2011 Romania Minor
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.216.75 (2026-10-30 11:06:24 UTC)

en las pautas del uso del idioma, por un lado, los procesos psicológicos o culturales por otro, que se realizan en comunidades de habla donde se habla más de una variante lingüística para la comunicación dentro y fuera de la comunidad. Fishman sugiere tres criterios mayores en este campo:

- Uso habitual del lenguaje en el tiempo o en el espacio.
- Factores psicosociales y culturales y su relación con la estabilidad o cambio en el uso del idioma habitual.
- Comportamiento frente a la lengua.

Para los fines de este trabajo adoptaremos el punto de vista de Ricardo Nardi, estudioso de las lenguas indígenas del país, sobre las culturas rurales argentinas y sus lenguas como «una compleja hibridación de las culturas españolas de los siglos XVI y XVII con rasgos de las lenguas indígenas, a las que se les fueron agregando el aporte de otros inmigrantes europeos, en grado variado según las diversas áreas geográficas» (Nardi 1962). No debemos olvidar la influencia rioplatense o de la metrópolis en la lengua rural, lo que se ha ido intensificando con el mayor alcance de los medios de comunicación a los puntos más alejados del territorio y la migración interna de santiagueños a la ciudad. Ahora bien, con base en los rasgos lingüísticos identificados en *Shunko*, es importante hacer una diferenciación entre la variante rural de Santiago del Estero, más conservadora, y la manejada por los migrantes santiagueños que comparte en mayor o menor medida según las circunstancias particulares de cada hablante, casi la totalidad de sus rasgos con el código urbano (Lorenzino 2001 y 2003).

De los datos recogidos en trabajo de campo tanto en Buenos Aires como en Santiago del Estero, en efecto, hemos podido constatar procesos de sustitución (*shift*) de estructuras derivados del contacto de dialectos y lenguas. Son precisamente esos procesos de sustitución los que llevan a la desaparición o reemplazo de ciertos rasgos marcados en la modalidad lingüística rural por otros de una variante más urbanizada y de uso frecuente, aunque no exclusivo, por santiagueños en Buenos Aires.

Los criterios de Nardi y Fishman nos serán útiles al abordar el análisis lingüístico de *Shunko* dado que se trata de enmarcar el lenguaje de la novela con respecto de las relaciones diglósicas emergentes entre el español y el quichua en el ámbito escolar como posibles factores difusores del mantenimiento, cambio o desplazamiento lingüístico. Esto es así debido a que el español, lengua dominadora, modifica el repertorio lingüístico de los alumnos hablantes del quichua, lengua dominada. Este proceso llevado a sus últimas consecuencias, acabaría por desplazar al quichua santiagueño. De hecho, dicho desplazamiento lingüístico es lo que observamos en nuestras investigaciones de campo realizados con los migrantes santiagueños que abandonaron la provincia en busca de trabajo, salud y educación en las grandes ciudades como Buenos Aires y Rosario. La discriminación que la sociedad urbana ejerce sobre la lengua y cultura de los

© Romania Minor
http://www.romaniaminor.net/ianua/

BDD-A5297 © 2011 Romania Minor
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.216.75 (2026-10-30 11:06:24 UTC)

santiagueños hablantes de quichua acelera el abandono de la lengua materna por parte de las generaciones jóvenes (Lorenzino 2004).[10]

4 Lengua y metalengua en *Shunko*

Nuestro análisis de Shunko toma como puntos de referencia las investigaciones lingüísticas sobre el dialecto literario de Ives (1950), Pederson (1985) y Minnick (2004) aplicadas a las variedades del inglés del sur de los Estados Unidos y del inglés afro-americano en textos literarios tales como *The Adventures of Huckleberry Finn* de Mark Twain, *The Sound and the Fury* de William Faulkner y *Their Eyes Were Watching God* de Zora Hurston.[11]

Tratándose de la creación literaria, quisiéramos reconocer, sin demora, el ser conscientes de que la representación literaria del habla no se adecúa siempre a la realidad lingüística, más aun cuando existe variación dialectal en toda su dimensión formal y semántica. Asimismo, el escritor escoge, intencionalmente o no, expresar en la variante estándar o dialectal las modalidades idiosincráticas del habla de los personajes. Lejos de intentar analizar aquí la intención estilística de Jorge Ábalos en *Shunko*, la mayor o menor adaptación de la ficción a la realidad lingüística impone condiciones de adecuación metodológica y teórica que el lingüista pone a buen recaudo en el trabajo de campo. Por eso, es de mucha ayuda la aplicación de pautas adecuacionales a la descripción y observación como criterios externos al texto literario. La novela *Shunko* nos permite ahondar en estas cuestiones teóricas que vinculan el dialecto textual con el dialecto real del entorno santiagueño así como investigar la ideologización que trasunta la representación literaria del español y quichua del maestro y sus alumnos. De aquí que la dimensión ideológica se hace particularmente relevante dado que interpretamos la novela como un testimonio lingüístico formativo en el que el aprendizaje del español por niños monolingües en quichua, geográfica y socialmente marginalizados, tiene lugar en un contexto escolar donde se impone el español como lengua oficial del Estado. En síntesis, la aproximación metodológica aplicada en este trabajo no reemplaza ni a las interpretaciones literarias ni desplaza a otros estudios de metodología lingüística. Siguiendo en esto a Lisa Minnick en sus investigaciones lingüística del texto literario:

> Literary researchers wary of linguistic methods as appropriate means for approaching literature may eventually come to appreciate the linguistic methods upon realizing that there need not be (and should not be) a one-size-fits-all approach and that the approach need not (and, again, should not) reduce a work of art merely to a list of

[10] Dargoltz (1980) describe la coyuntura socioeconómica —la creación del ferrocarril, la destrucción de recursos naturales y el auge de la industria azucarera en Tucumán— que causó el éxodo santiagueño.

[11] Cabe destacar, además, los estudios realizados por Milton Azevedo sobre la representación dialectal del catalán, español, y portugués en la literatura (Azevedo 1994 y 2002).

BDD-A5297 © 2011 Romania Minor
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.216.75 (2026-10-30 11:06:24 UTC)

> numbers and percentages, even though these numbers can provide a useful new approach to considering a literary text.
>
> (Minnick 2004, 46)

Ahora bien, el rico material lingüístico tocante a la dimensión formativa de la novela fue agrupado en dos amplias categorías: usos del lenguaje (§ 4.1) y valoraciones metalingüísticas (§ 4.3). Esta división refleja la importancia de incluir tanto el discurso directo aplicado a los personajes de la novela en el contexto bilingüe así como las valoraciones que realiza el maestro-narrador en su rol etnográfico de observador–participante en la formación lingüística de los alumnos. Comenzaremos con esta segunda categoría dado que ésta nos aporta cuantitativa y cualitativamente los ejemplos más representativos de la diglosia español/quichua y, sobre todo, arroja luz sobre la escolarización como agente de penetración en la adquisición infantil del español.

Los ejemplos a continuación no son ni totales ni abarcadores de todos los aspectos lingüísticos de la novela, excluyendo de esta manera, los quichuismos y regionalismos en las numerosas descripciones de los usos y costumbres del campo santiagueño.

4.1 El lenguaje en *Shunko*

Incluimos en este apartado los datos lingüísticos y valoraciones metalingüísticas del narrador, cuyos roles en la novela trascienden los del simple narrador. En estos veremos que el maestro muestra las agudezas etnográficas del observador que, además de analizar la situación comunicativa del aula, apunta lo que ve y oye fuera de ella cuando interactúa con los alumnos, parientes e integrantes del «pago chico» en el cual se insertan sus actividades docentes.

El autor recurre al recurso tipográfico de las comillas y cursivas para objetivar el lenguaje observacional en la que resaltan los datos fonológicos, morfosintácticos y léxico-semánticos que se analizan en § 4.2. En § 4.3 encuadraremos las observaciones metalingüísticas del autor en el tema general de esta investigación sobre Shunko.

4.2 Observaciones lingüísticas del maestro-narrador en *Shunko*

Los datos fonológicos son los menos. Así, la reducción del grupo consonántico, v.g. «acanzar» por «alcanzar» en (1), bien podría caracterizar el lenguaje infantil puesto que aunque la combinación /-kl-/ es propia de hispanismos, v.g. *alkol* < alcohol (Alderetes 2001, 273), la estructura silábica (C)VC + CV(C) en el QS con dos consonantes seguidas en posición intervocálica avala otras consonantes incluyendo la líquida /r/, v.g. *warmi* ‘mujer’ (Alderetes 2001, 124).

(1) Shunko aspira suavecito el aire y estira la nariz procurando «acanzar» el aroma del asado a punto . . .

(p. 19)

© Romania Minor
http://www.romaniaminor.net/ianua/

BDD-A5297 © 2011 Romania Minor
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.216.75 (2026-10-30 11:06:24 UTC)

El prestigio relativo entre dos o más lenguas en contacto es un factor importante en el grado de transferencia. Aun en bilingüismos estables y duraderos, y con lenguas que comparten igual estatus social, ocurren préstamos a nivel morfológico y sintáctico (Thomason & Kaufman 1988). Es de esperar por tanto que el contacto español–quichua haya contribuido a una mayor intensificación del préstamo considerando el legado de desigualdad social entre ambas lenguas. Mencionaremos aquí dos fenómenos en esta categoría morfosintáctica: la adaptación morfológica y la inversión del orden oracional. Así, los verbos *tikiyay* 'cascotear, terronear, apedrear' (Bravo 1991, 329) y *tinkay* 'acción y efecto de dar capirotazos' (Bravo 1991, 328) demuestran la adaptabilidad morfémica así como la funcionalidad de préstamos quichuas en español:

- *tikiarla*, [tiki-A-R-LA]: raíz QS + TEMA + INF. + PRON. OBJ. DIR.

(2) Una urpila (palomita) caminaba ligerito por la huella, delante de él, pero ni ánimo para *tikiarla* (cursiva en original) con un terrón tuvo.
(p. 62)

- *tikiadores*, [tiki-A-DOR-ES]: raíz QS + TEMA + AGENTE + PLURAL

(3) . . . el magnífico blanco móvil atrae a los *tikiadores* que descargan sobre él una lluvia de piedras.
(p. 121)

- *tinkiar*, [tinki-A-R]: raíz QS + TEMA + INF

(4) ¡Lindo frío para *tinkiar* la oreja!
(p. 107)

Nuestros datos incluyen además numerosos casos de incorporación morfológica con raíz nominal y, en este sentido, cabe agregar que la hibridación, ya no sólo morfológica, se extiende a otros niveles de la frase, oración y el discurso:

(5) *qarachiento*, [qarach-ient-o] 'que pica, lleno de costras': raíz QS + CUALIDAD + MASC. (Q *qaracha* idem)

(6) *challuero*, [challu-er-o] 'pescador': raíz QS + AGENTE + MASC. (Q *challua:j* 'que pesca', *challua* 'fish')

(7) *mishi china* 'gata' (Q *mishi* 'gato')

(8) [la hermana de Pedro y el hermano de María] *chayaranku* justo *wasiyp* '[. . .] justo han llegado a casa' (*chayay* 'llegar'; cf. Q *chayraq* 'recientemente, justo', Q *pana* 'la hermana del hermano' y Q *tura* 'el hermano de la hermana')

El orden sujeto–objeto–verbo (SOV) del QS se refleja en los diálogos de la novela:[12]

[12]La menor prominencia perceptiva de la sintaxis para el interlocutor —y el lector— desfavorece la incidencia de interferencia quichua en el español de la novela. Esto no significa que el autor la desconozca por cuanto su conocimiento de la realidad lingüística santiagueña queda ampliamente demostrado en los pasajes más realistas de la novela. Véase Courthès (1999).

BDD-A5297 © 2011 Romania Minor
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.216.75 (2026-10-30 11:06:24 UTC)

(9) Jinete es, pero el otro día el «Doradillo» lo tumbó muy lindo.
(p. 27)

(10) Gordo su potro, ¿no?
(Ídem.)

(11) Uno a la mañana y otro a la tarde van a ir.
(p. 61)

Más numerosos, en cambio, son los quichuismos léxicos en el lenguaje indirecto, sobre todo en los campos semánticos de la naturaleza, las creencias, las costumbres y las tradiciones:

(12) Un *ututo*[13] cruza disparando con su colita en alto.
(p. 23)

(13) En un *wahchintakho*[14] tísico el *boyero*[15] ensaya su canto.
(p. 25)

(14) Ahora tomaría mate hasta quedar *populo*[16]
(p. 66)

(15) Solía barrerlo con pichana[17]
(p. 78)

Se debe reconocer además otros rasgos presentes en el habla santiagueña del monolingüe y bilingüe que comparte con otros subdialectos hispánicos del noroeste argentino:

(16) Cuando alguna vez, por la mañana lo «pilla»[18] la bandera en su casa. Shunko no puede andar tranquilo y se apura para no llegar tarde.
(p. 78)

(17) Llegó corriendo Elbia, que se plegó al montón inquiriendo:
—¿Qué pasa? ¿Qué pasa, che?
(p. 98)

(18) La Tanshu[19] se acercó toda avergonzada, mordiendo la punta del cuello del vestido y estirando la mano izquierda.
(p. 101)

[13] *Ututo*: 'lagartija campestre'.
[14] *Wahchintakho*: 'arbusto'.
[15] *Boyero*: 'el que guarda o conduce bueyes', del español rural.
[16] *Populo*: 'de ombligo grande'.
[17] *Pichana*: 'escoba'. La falta de cursiva en «pichana» —objeto de uso doméstico— se interpreta como un hispanismo ya totalmente incorporado al idioma; cf. QS *pichay* 'barrer', *pichana* 'escoba' (Alderetes 2001, 294).
[18] *Pillar*: 'sorprender'. Nótese las comillas para indicar uso de lenguaje familiar.
[19] La anteposición de un artículo definido a un nombre personal está bastante extendido en el español argentino con excepción de la variedad rioplatense.

© Romania Minor
http://www.romaniaminor.net/ianua/

BDD-A5297 © 2011 Romania Minor
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.216.75 (2026-10-30 11:06:24 UTC)

4.3 Valoraciones metalingüísticas del maestro-narrador en *Shunko*

4.3.1 La escuela: aprendizaje e ideología

Tratándose de una novela dirigida a jóvenes y con claros matices formativos,[20] es de esperar que prepondere el espacio narrativo dedicado a insertar la escuela-rancho de Shunko en el contexto del aprendizaje del español por parte de los niños quichua-hablantes. Así, se identificaron veinticuatro pasajes alusivos a la intervención directa o indirecta del maestro en la formación lingüística de los alumnos. Podemos conceptualizar esos momentos en dos procesos que se entrecruzan a lo largo de Shunko, uno vinculado al «progreso» de los alumnos en el aprendizaje del español apoyándose en la escuela como agente formativo del mismo, y el otro proceso, el de la ideología político-lingüística que sirve de telón de fondo a la situación escolar.

Las citas en los ejemplos (19) y (20) son dos de los varios ejemplos alusivos al aprendizaje tanto en lo general como en lo lingüístico. Observando el maestro-etnógrafo a Shunko y su hermana jugando a orillas del río, nos describe así esta escena:

(19) A veces Shunko habla en «castilla» frases íntegras. Es evidente su progreso en este idioma, pero no hace abuso de él, pues Tanshu suele quedar mirándolo sin comprender.

(p. 21)

Tanshu, que es unos años menor que su hermano de diez años, no tiene todavía edad para ir a la escuela. Ello se trasluce en la adquisición diferenciadora del español entre los dos hermanos en tanto que el bilingüismo incipiente de Shunko aparece en sus progresos idiomáticos, que sobrepasa el vocabulario para incluir «frases íntegras». No obstante, Shunko habla quichua con su hermana, un comportamiento lingüístico que es una constante de la diglosia que se va gestando en la relación entre los polos opuestos del campo y de la familia, por un lado, frente a la escuela y la no-familia.

(20) Poco a poco empezó a leer, a sumar, a restar, aprendió los nombres de muchas cosas; ya era capaz de hablar largo rato en castellano.

(p. 71)

La separación funcional del español y del quichua relega a éste a las dimensiones más informales de la diglosia santiagueña. Es raro el uso del quichua en la ciudad capital, sobre todo en situaciones formales que son patrimonio exclusivo del español, v.g. la escuela, las oficinas públicas, los bancos, etc. En el ámbito escolar, el maestro rural es el ejecutor de una política lingüística homogeneizadora que impone el español como el único idioma de los argentinos.

[20] Son numerosos los comentarios cuyo fin es instruir al lector. Por citar un ejemplo: «De mañanita, para avisar a los chicos que es hora de venir a la escuela, el maestro iza la bandera —*izar* quiere decir subir la bandera, *arriar* quiere decir bajar la bandera. Shunko ya sabe eso.» (p. 78).

BDD-A5297 © 2011 Romania Minor
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.216.75 (2026-10-30 11:06:24 UTC)

Es claro que hay excepciones a la prohibición de hablar quichua en la escuela, siendo solamente los alumnos más competentes en español los que escapan a esa regla. De este modo, el aprendizaje del español comienza a desplazar el quichua en el ámbito escolar, a pesar de la resistencia incluso de los mayores a usarlo entre ellos:

(21) Cuando ya los alumnos mayores habían aprendido el castellano el señor no quería que hablaran quichua en la escuela, para que se ejercitaran en «la castilla». Como ellos seguían hablando en quichua impuso la pena de escribir en el pizarrón: «No debo hablar quichua en la escuela», al que sorprendiera en falta.

(p. 97)

El maestro con la autoridad investida por el Estado infunde en el bilingüe respeto y temor a la vez. Así, una de las madres que se opone a que su hijo deje de cuidar las ovejas para ir a la escuela, le advierte:

(22) Dicen que [el maestro] los hacía estar sentados toda la mañana en un banco y ¡guay! del que se mueva. ¡Y cuando él [el alumno] no entendiera la *castilla*!

(p. 62)

De allí que la experiencia lingüística de Shunko no lo prepara para su primer día de clases cuando descubre que en el aula «el maestro hablaba en quichua y que sólo de vez en cuando decía alguna palabra en castellano» (p. 65):

(23) —¿*Imatah sutiiki*?[21]
—Benicio Palavecino.
—¿Cómo te llaman en tu casa?
—Shunko.
—Bueno, Shunko —dijo, siempre en quichua—, aquí tienes cuaderno, lápiz y borrador; andá, sentate y escribí lo que quieras, andá.
—*Mana iachani*[22] . . . —llenándosele los ojos de lágrimas.

(p. 64)

(24) El maestro se sentó en un banco y sacando un cuaderno y un lápiz, le dijo —para gran sorpresa de Shunko— en quichua: —Tienes dos chicos para la escuela. ¿Cómo se llaman?

(p. 59)

En las zonas quichua-hablantes el niño suele llegar a la escuela con un mayor dominio de la lengua materna. Por ello, la comunicación entre los alumnos en quichua trasciende por necesidad el espacio de lo familiar y lúdico, siendo los que llevan más tiempo en la escuela y, por ende, han estado más expuestos al español, los que hacen de intérpretes («lenguaraz») de los recién llegados:

[21] Uso de cursivas en la novela.
[22] «No sé.»

© Romania Minor
http://www.romaniaminor.net/ianua/

BDD-A5297 © 2011 Romania Minor
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.216.75 (2026-10-30 11:06:24 UTC)

(25) ¿Por qué no quieres pasar?
No respondió.
—Elías, preguntale vos.
Elías, satisfecho de su rol de lenguaraz, se apresuró, pegó su cabeza a la de Pablito y hubo un cuchilleo en quichua. Se incorporó luego el intérprete:
—Dice que no sabe leer.

(p. 86)

No obstante, el maestro mismo es el que suele contradecir la prohibición de no hablar quichua en clase mostrando una complicidad socarrona que los alumnos no tardan en captar en un guiño o doblez ocurrente del maestro.

(26) El maestro se lo [el libro] recibió, pero casi inmediatamente se prendió de él la Pipila:
—Dámelo, yo no tengo —dijo en quichua.
El maestro no soltó:
—Te lo doy si pides en castellano.
Pipila miraba a los chicos buscando auxilio. El maestro le guiñó un ojo a Elbia y se hizo el distraído mirando a otro lado. Elbia le sopló varias veces al oído a la Pipila y cuando Elbia la hubo aprobado, le dijo al maestro la chinitilla:
—Da a mí.
—Dame a mí, ¿qué?
—Libro.
—¿Para qué?
—Para que leo.

(p. 88)

Es evidente que ese comportamiento lingüístico del maestro muestra la dualidad del educador bilingüe, desistiendo por veces a la ideología lingüística a fin de suplir las necesidades pedagógicas más apremiantes que existen en esos rincones lugareños distantes de los centros dominantes.

(27) —Ausha —llamó—, traeme un vaso de agua.
Cuando Absalón salía corriendo a cumplir su encargo el maestro agregó:
—¡La de la tinaja está más fresca!
Absalón se detuvo en su carrera; se volvió lentamente y señaló al maestro con el dedo:
—¡Has dicho en quichua!
El señor puso cara compungida, se levantó lentamente y fue hacia el pizarrón; tomó la tiza y esperó la sentencia … El señor nunca más prohibió quichua en la escuela.

(p. 98)

BDD-A5297 © 2011 Romania Minor
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.216.75 (2026-10-30 11:06:24 UTC)

Si bien los censos argentinos no aportan datos que arrojen siquiera una idea aproximada del nivel de bilingüismo en Santiago del Estero, nuestro contacto con la realidad santiagueña nos hace pensar que las diferencias sociales entre las capitales departamentales y las zonas rurales, dramatizadas por el éxodo santiagueño, no han disminuido desde la publicación de *Shunko* en 1949. Por el contrario, existe aun toda una población infantil para quien el quichua sigue siendo el código dominante.

Naturalmente, Shunko aprende los números en la segunda lengua al llegar a la escuela, con las predecibles y ocasionales transferencias del idioma nativo (p. 25):

(28) —¿Sabes contar, Shunko?
—No sé.
—¡Qué no vas a saber! … Contá un poquito.
—*Suh, ishkai, kinsa … taa …* no sé más.
—¡Ah! ¿Has visto que sabías un poco? Bueno ahora te enseñaré a contar en *castilla*, ¿quieres?
—Uno … dos … tres … cuatro … cinco …; tienes que repetir ahora conmigo.
«Y así Shunko aprendió los números hasta cinco.»
(pp. 66–67)

(29) —Ahora te preguntaré una cosa.
Shunko se acercó nuevamente.
—Si tienes dos caramelos y te doy uno más, ¿cuántos tienes?
—*Kimsa*.
—Bien, tres; no olvides que en *castilla*, *kimsa* es tres. Bueno, si de esos tres te comen dos, ¿cuántos te quedan?
—Uno.
—Muy bien. Ahora tienes dos bolitas y te doy dos más ¿cuántas tienes?
—*Taa …* cuatro —se corrigió rápidamente.
(p. 67)

En la última línea en (28) se identifica un cambio de protagonismo del maestro al pasar de activo participante en la educación de los alumnos a etnógrafo que anota en su diario las observaciones y reflexiones de un día de trabajo de campo.

El maestro explica «el éxito» del aprendizaje de Shunko en términos de una pedagogía natural y participativa alejada diametralmente de la ortodoxia de los magisterios convencionales de la época. Por ello, la escuela de Shunko se adelanta a los modelos vigentes de educación intercultural bilingüe en Argentina en los que los maestros se apoyan en la lengua nativa de los alumnos para facilitar el aprendizaje infantil.

(30) No se sorprendió el maestro por el éxito de Shunko. Ya había comprobado que los chicos lograban enseñarse entre sí cosas que él no pudo meter

© Romania Minor
http://www.romaniaminor.net/ianua/

BDD-A5297 © 2011 Romania Minor
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.216.75 (2026-10-30 11:06:24 UTC)

en la cabeza a algún «duro». ¿Cómo lo conseguían? Vaya uno a saber; los chicos se comprenden entre sí mejor que con los adultos. ¿Lo dice Pestalozzi[23] o los otros grandes de la enseñanza? No lo sabemos, pero el sistema a veces tenía éxito allí donde se estrellaba la poca pedagogía de que el maestro era capaz. Quizá influyera también el dominio fluido del quichua que tenía el alumno y su pequeño maestro y que facilitaba las explicaciones.

(pp. 90–91)

(31) —¿Quién sabe un cuento, chicos? —preguntó el maestro, mientras bebían el mate.
—Yo sé uno de Juan el zorro, señor —dijo Elbia—. Anoche me lo contó mi papá.
—A ver . . .
—Bueno, pero . . . yo te lo voy a contar en quichua, señor, no voy a poder en *castilla*.
—Puedes decirlo en quichua, así entenderán mejor los más chicos.

(pp. 111–112)

El rol del lenguaje como elemento formador y cohesionador de la identidad en una comunidad de habla es incuestionable. El texto nos presenta numerosas situaciones emblemáticas de la relación lengua e identidad que matizan las dimensiones diglósicas por donde comienza a transcurrir el bilingüismo infantil desde la escolarización. En la novela el lector juvenil y urbano y, por qué no, el maestro mismo, se sorprenden de que el espacio etnolingüístico de los niños no incluya ni la provincia ni mucho menos la inmensidad de un país, ambientes reconocidos por cualquier lector «argentino»:

(32) Un día el maestro les dijo que eran argentinos, otro día les explicó que eran santiagueños. ¡Cómo! ¿Eran argentinos o eran santiagueños? Pero después comprendió que era argentino, que era santiagueño y que era costero también.

(p. 72)

Los alumnos son costeros, o sea, quichua hablantes de la zona entre las márgenes de los ríos Dulce y Salado, con una conciencia identitataria que asocia a la argentinidad no, con un valor sociocultural, sino con el objeto mismo que representa sus contornos:

(33) El maestro les mostró un rol grande que colgó en el pizarrón, tenía una tablita larga arriba y una tablita larga abajo; les dijo que eso era la República Argentina . . . Eso era un mapa. Shunko creyó que la República

[23] La referencia al pedagogo Johann Heinreich Pestalozzi (1746–1827) sugiere que la práctica docente de Ábalos se apoyaba en los principios del reformador suizo, a saber, la transmisión del conocimiento entre los propios alumnos, la coeducación, la libertad creativa, la educación elemental tal como sostenía Rousseau de dar prioridad a la observación de las experiencias y de no enseñar nada que los alumnos no puedan ver (*Wikipedia*, s.v. **Johann Heinrich Pestalozzi**, último acceso: 27 de julio de 2011).

BDD-A5297 © 2011 Romania Minor
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.216.75 (2026-10-30 11:06:24 UTC)

> Argentina era un mapa. Cuando un día el maestro les hizo dibujar un plano de la escuela y del lugar en un rol, Shunko comprendió qué era un mapa.
>
> (p. 72)

4.3.2 El hogar y la naturaleza: vitalidad del quichua

La escuela en *Shunko* es una discontinuidad interpuesta entre el centro mismo del hogar y la naturaleza que forman el espacio vital del quichua. La familia, el campo, los juegos y las historias infantiles son todas circunstancias sociales por los que transcurre la lengua en toda su dinámica etnolingüística. Veamos algunos ejemplos:

(34) Están sentados uno al lado del otro y conversan de lo que pueden conversar nuestros chicos pastores en ese dulce idioma que es el quichua.
(p. 21)

(35) Tanshu no conoce el caso y mientras caminan tras la majada, el muchachito le relata en quichua la leyenda del *boyero*.
(p. 25)

(36) Doña Jashi … [h]ablaba por lo que no veía ni oía. Su voz, un poco gastada, no era desagradable y le daba al quichua un sabor especial, pues su pronunciación no se había deformado por el castellano, idioma que desconocía.
(p. 95)

En cambio, los habitantes de estas zonas manejan el español para acomodarse a los que desconocen el quichua, tal como observamos en los viajes por la provincia. En la novela ese acomodamiento se registra en pocas ocasiones, ya que el maestro desde la llegada muestra una actitud positiva hacia el quichua. Es posible también que en los años 30 hubiera hablantes monolingües que desconocieran el español y con lo cual todo acomodamiento fuera imposible. Hoy, el bilingüismo español–quichua está generalizado a toda la región.

(37) Vivía Ana renga en un ranchito miserable no lejos de la escuela. Dio la mano al maestro estirando los dedos por debajo de las piernas sucias del chico que tenía en brazos.
—Quiero pintar mi casa —dijo [el maestro] en quichua.
(p. 77)

Y a pesar de acomodarse generalmente al habla regional, el maestro recurre al español cuando se inviste de la autoridad con el fin de convencer a los padres de la importancia de enviar a sus hijos a la escuela:

(38) El maestro se aproximó y comenzó a hablarle mientras ella lavaba dándole la espalda. Estuvo hablando largo rato. Shunko no entendía porque lo hacía en castellano. Seguramente que su madre le entendía poco y nada; oyó que le contestó en quichua de mala manera:

© Romania Minor
http://www.romaniaminor.net/ianua/

BDD-A5297 © 2011 Romania Minor
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.216.75 (2026-10-30 11:06:24 UTC)

—No tengo chicos para echar a la escuela.[24]

(p. 58)

Aun así, en estas situaciones comunicativas el español del maestro está marcado por rasgos propios de la variedad del bilingüe santiagueño, v.g. la inversión del orden sujeto–objeto–verbo:

(39) —El lunes me los mandas. Uno a la mañana y otro a la tarde van a ir, así uno te queda para las ovejas . . . Cuando el gobierno mande ropa te daré. Avisale al hombre que anduve yo.

(p. 61)

Una de las últimas escenas de la novela hace consciente a los niños de su doble marginalización, tanto por hablar un idioma que nadie valora fuera del pago así como por la condición social de la escuela-rancho. Esto ocurre cuando el maestro es obligado por las autoridades del ministerio a llevar a sus alumnos a la ciudad para participar del acto conmemorativo de la independencia. Los niños quichua-hablantes no logran comprender esa otra sociedad de niños que visten guardapolvo blanco, del mismo color de su piel, y que se comunican en un lenguaje que a veces les cuesta entender. Quizá sea esta la parte de la novela en la que se percibe en su mayor crudeza el crecimiento personal de Shunko, que aunque todavía un niño, comienza a tomar conciencia de su condición de niño segregado:

(40) Estaban en recreo cuando llegó el automóvil con las «Señoritas» del pueblo . . . Las maestras descendieron del auto, protestando contra el calor y la tierra del camino . . .

(p. 127)

(41) Subió al escenario la directora de la escuela del pueblo; era una «señorita» muy gorda, con un guardapolvo muy blanco, que dijo cosas muy difíciles de entender.

(p. 134)

(42) . . . los puebleros son muy atrevidos . . . Un rubito lo hizo llorar a Wilfredo haciéndole burla por el pantalón.

(p. 135)

(43) Vino una señorita del pueblo, le dijo bagual[25] al Wilfredo y le tironeó muy fuerte de la oreja.

(p. 136)

5 Conclusiones

A lo largo del trabajo se examinaron los elementos lingüísticos y metalingüísticos que configuran el contacto quichua–español en el discurso literario de

[24] Pocas veces en el texto el autor hace uso del castellano para codificar el quechua en los diálogos, siendo respetado el cambio de código entre las dos lenguas con mucha naturalidad.

[25] *Bagual*: bruto, incivil.

BDD-A5297 © 2011 Romania Minor
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.216.75 (2026-10-30 11:06:24 UTC)

la novela *Shunko* de Jorge W. Ábalos con el fin de identificar los aspectos del aprendizaje y de la socialización lingüística en el contexto diglósico de la zonas bilingües en Santiago del Estero. La metodología no reemplaza las interpretaciones literarias ni desplaza la investigación lingüística. Por otra parte, ambas aproximaciones se enriquecen mutuamente, sobre todo cuando se aplican a una novela como *Shunko* donde la relación entre forma y significado es múltiple y compleja como resultado de la interacción entre bilingüismo, socialización e identidad en la comunidad quichua hablante.

Referencias

Ábalos, Jorge Washington (1949): *«Shunko»: con un pequeño vocabulario de la lengua quichua que se habla en la provincia de Santiago del Estero*. Tucumán: [s.n.].

Ábalos, Jorge Washington (1999): *Shunko*. Buenos Aires: Losada.

Alderetes, Jorge (2001): *El quichua de Santiago del Estero: gramática vocabulario*. Tucumán: Universidad Nacional de Tucumán.

Alderetes, Jorge; Albarracín, Lelia Inés (2004): «El Quechua en Argentina: el caso de Santiago del Estero.» *International Journal of Sociology of Language* 167: 83–93. DOI: 10.1515/ijsl.2004.023.

Azevedo, Milton M. (1994): «Code-switching in Catalan literature.» *Antipodas* 5: 223–232.

Azevedo, Milton M. (2002): «Considerations on literary dialect in Spanish and Portuguese.» *Hispania* 85(3): 505–514. URL: <http://www.jstor.org/stable/4141113>.

Bravo, Domingo (1991): *Diccionario quichua santiagueño–castellano*. Santiago del Estero: Kelka.

Courthès, Eric (1999): «Calques syntaxiques du quichua de Santiago del Estero sur l'espagnol local.» *Crisol* 3: 1–16. [Consultable en el sitio de ADILQ. URL: http://www.adilq.com.ar/Courthes01.html].

Courthès, Eric (2007): «Las diferentes caras de la otredad indígena en *Shunko*, de Jorge Washington Ábalos.» In: *Actes du colloque international «La représentation de l'autre dans les arts et la littérature en Amérique Latine: l'Indien»*. Centre de Recherches Interdisciplinaires sur les Mondes Ibériques Contemporains. URL: <http://www.crimic.paris-sorbonne.fr/actes/dc/courthes.pdf>.

Dargoltz, Raúl E. (1980): *Santiago del Estero, el drama de una provincia*. Buenos Aires: Ediciones Castañeda.

Fishman, Joshua A. (1972): *Language in sociocultural change*. Stanford (CA): Stanford University Press.

Huerga, Feliciano (1981): *Genio y figura de Jorge W. Ábalos*. Buenos Aires: EUDEBA.

© Romania Minor
http://www.romaniaminor.net/ianua/

BDD-A5297 © 2011 Romania Minor
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.216.75 (2026-10-30 11:06:24 UTC)

Ives, Sumner (1950): «A theory of literary dialect.» In: Juanita Virginia Williamson; Virginia M. Burke [ed.]: *A various language*. New York: Free Press, 145–177.

Lorenzino, Gerardo Augusto (2001): «The mixed origins of Santiagueño Quechua syntax.» *University of Kansas Papers in Linguistics* 25: 111–120.

Lorenzino, Gerardo Augusto (2003): «Bilingüismo y migración urbana: el quechua santiagueño.» In: Lotfi Sayahi [ed.]: *Selected Proceedings of the First Workshop on Spanish Sociolinguistics*. Somerville (MA): Cascadilla Proceedings Project, 53–60. URL: <http://www.lingref.com/cpp/wss/1/paper1007.pdf>.

Lorenzino, Gerardo Augusto (2004): «Language and identity: The case of Quechua-speaking Santiagueños.» In: Leonard R. N. Ashley; Wayne H. Finke [ed.]: *Language and Identity: Selected papers of the International Conference, October 2–5, 2002*. East Rockaway (NY): Cummings & Hathaway, 335–344.

Minnick, Lisa Cohen (2004): *Dialect and dichotomy: literary representations of African American speech*. Tuscaloosa: University of Alabama Press.

Nardi, Ricardo L.J. (1962): «El quichua de Catamarca y La Rioja.» *Cuadernos del Instituto Nacional de Investigaciones Folklóricas* 3: 189–285.

Nardi, Ricardo L.J. (2002): *Introducción al quichua santiagueño*. Buenos Aires: Dunken.

Pederson, Lee (1985): «Language in the Uncle Remus tales.» *Modern Philology* 82(3): 292–298. URL: <http://www.jstor.org/stable/437892>.

Rivas, José Andrés (1987): «Apunte sobre Jorge Washington Ábalos.» In: *Estudios de literatura santiagueña*. Santiago del Estero: Dirección General de Cultura de la Provincia de Santiago del Estero, 254–260.

Thomason, Sarah Grey; Kaufman, Terrence (1988): *Language contact, creolization and genetic linguistics*. Berkeley (CA): University of California Press.

Torero, Alfredo (1964): «Los dialectos quechuas.» *Anales Científicos de la Universidad Agraria* 2(4): 446–478.

Vidal de Battini, Elena (1966): *El español de la Argentina*. Buenos Aires: Secretaría de Estado de Cultura y Educación.

Gerardo Augusto Lorenzino
Temple University
Department of Spanish and Portuguese
1114 Pollet Walk
Philadelphia, Pennsylvania 19122
USA

BDD-A5297 © 2011 Romania Minor
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.216.75 (2026-10-30 11:06:24 UTC)